



Investigación & Desarrollo

ISSN: 0121-3261

rinydes@uninorte.edu.co

Universidad del Norte

Colombia

Vega, Manuel Jair; García, Luz Helena
Imaginarios de ciudadanía en niños y niñas: ¿súbditos o empoderados?
Investigación & Desarrollo, vol. 13, núm. 2, 2005, pp. 296-317
Universidad del Norte
Barranquilla, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26813204>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

IMAGINARIOS DE CIUDADANÍA EN NIÑOS Y NIÑAS: ¿SÚBDITOS O EMPODERADOS?*

Manuel Jair Vega
Luz Helena García

MANUEL JAIR VEGA

SOCIOLOGO. MAGÍSTER EN ESTUDIOS POLÍTICO-ECONÓMICOS, UNIVERSIDAD DEL NORTE, BARRANQUILLA (COLOMBIA). PROFESOR DEL DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN SOCIAL E INVESTIGADOR DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN Y CULTURA PBX DE LA MISMA UNIVERSIDAD.

jvega@uninorte.edu.co

Dirección: Universidad del Norte, A.A. 1569,
Barranquilla (Colombia)

LUZ HELENA GARCÍA

COMUNICADORA SOCIAL, UNIVERSIDAD DEL NORTE, BARRANQUILLA (COLOMBIA). JOVEN INVESTIGADORA PERTENECIENTE AL GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN Y CULTURA PBX DE LA MISMA UNIVERSIDAD.

(luzg@uninorte.edu.co)

* Resultado de la investigación sobre imaginarios de ciudad y ciudadanía de niños y niñas de 9 a 11 años de estratos alto, medio y bajo de Barranquilla (Colombia). Realizada por el Grupo de Investigación en Comunicación y Cultura PBX y financiada por la Universidad del Norte en el marco del programa Joven Investigador UN.

RESUMEN

En este artículo se presentan y analizan los imaginarios de niños de Barranquilla (Colombia) sobre la ciudadanía. La investigación que dio origen a este artículo se centró en los imaginarios porque los autores consideran que la manera como la realidad es pensada tiene consecuencias en la manera como se vive dentro de la sociedad. Los datos fueron recogidos a través de grupos de discusión y del registro en notas de campo. Se exploraron los imaginarios de ciudadano, poder y participación de niños, entre los 9 y 11 años de edad de estratos socioeconómicos bajo, medio y alto de la ciudad, con objeto de comprender cómo estos individuos se van integrando como ciudadanos en su sociedad y qué aspectos fortalecen o debilitan el interés hacia los asuntos colectivos.

PALABRAS CLAVE: Imaginarios, niños, ciudadanía, participación, poder.

ABSTRACT

This paper presents and analyzes the imaginaries of Barranquilla's children of Colombia about citizenship. This research project, which originates this article, is focused on imaginaries because it considers that the way the reality is conceived by people has consequences in the role and behaviour of individual's within a given society. Data were collected by means of group discussions and field notes. Variables such as citizenship imaginary, power and participation were analysed in children between 9 to 11 years old selected from low, middle and high socioeconomic strata of the Barranquilla city, in order to understand how these individuals are being integrated as citizens in their society and what aspects strengthening or weakening their interest towards collective issues.

KEY WORDS: Imaginary, children, citizenship, participation, power.

INTRODUCCIÓN

Este artículo es el segundo de una serie de entregas* de los resultados del proyecto de investigación Ciudadaniñ@s, cuyo objetivo ha sido explorar los imaginarios de niños y niñas del Distrito de Barranquilla, en Colombia, acerca de la ciudad y la ciudadanía, e identificar el papel de la familia, la escuela y la televisión, en la conformación de esos imaginarios. En el artículo anterior, «Imaginarios de Ciudad en Niños y Niñas de Barranquilla (Colombia)»(Vega & García, 2005), se profundizó en la presentación y análisis de los imaginarios de ciudad, y en esta oportunidad se enfatizará en los resultados y el análisis de los imaginarios de ciudadanía de grupos de niños escolarizados entre 9 y 11 de edad pertenecientes a los estratos alto, medio y bajo.

REFERENTES CONCEPTUALES

Más que establecer una teoría que explique los resultados, se construirán unos referentes conceptuales que ayuden a interpretar el proceso. En primer lugar se tomarán diferentes acepciones del término «imaginarios» para construir y delimitar el concepto al que se hace referencia en esta investigación. Posteriormente se presentará la conceptualización de imaginarios de ciudadanía y se definirán las categorías participación y poder.

El término *imaginario* está siendo muy utilizado para tratar de comprender diferentes fenómenos sociales contemporáneos** y ha sido definido de diversas maneras. Pintos (2000) explica que los imaginarios sociales son esquemas, contruidos socialmente, que nos permiten percibir algo como real, estructuran la experiencia social y generan comportamientos. Lo que equivale a decir que los imaginarios determinan las percepciones de los individuos y

* Por esa razón los artículos comparten algunos referentes conceptuales.

** Se encontraron referencias sobre imaginarios sociales, simbólicos, urbanos, identitarios, políticos, culturales y religiosos, entre otros.

tienen efecto en sus acciones. Por su parte, Durand (1968) define «imaginarios» como el conjunto de imágenes que constituyen el capital pensado del ser humano desde el cual el individuo establece relaciones con otros individuos y con el espacio.

Los *imaginarios sociales* legitiman poderes, establecen valores y modelan conductas. Sin embargo, no se puede suponer que todos tenemos los mismo imaginarios sociales. De acuerdo con Moreno (2002), «a partir de distintas creencias, ideas y valores, podemos tener diferentes interpretaciones de una situación humana y, por consiguiente, maneras diferentes de comunicarnos y de actuar. Estas creencias, ideas y valores son una construcción social, en una cultura dada. Y responden a las características de la sociedad que las construye; están influidas por las condiciones económicas, políticas, religiosas e históricas en las que se han desarrollado». A esto se debe añadir la influencia del contexto mediático, y en particular del consumo de televisión, ya que éste ha contribuido notablemente a que grupos de personas comiencen a imaginar y sentir cosas colectivamente. López de la Roche (2000) señala que los discursos e imágenes de los medios se convierten en una realidad intensa, verosímil, en una evidencia incuestionable y es a través de los medios que los niños tienen mayor contacto con el mundo, por esto el imaginario infantil parece configurado por un procedimiento que combina lo visto y lo vivido con lo no presente.

Por otro lado, Ramírez (2002) se refiere a los imaginarios sociales como forma del entendimiento que se configura a partir de la experiencia individual y social pero que a la vez reconfigura dicha experiencia. Considera a los imaginarios sociales instrumentos de investigación que permiten «ver lo que no se puede ver», o en términos de Juan Luis Pintos (1994), que hacen visible la invisibilidad social.

Para comprender los imaginarios *de ciudadanía* es necesario conocer que la ciudadanía era considerada en el pasado como la condición social de un habitante nacido o naturalizado en una ciudad o estado, que lo hacía acreedor a un conjunto de derechos y deberes civiles, sociales y políticos, que se podían ejercer en el ámbito del te-

ritorio de la ciudad (Borja, 2001). Esta concepción de ciudadanía, asociada históricamente a la Revolución Francesa, supuso cambiar las relaciones de autoridad, en las que los ciudadanos eran súbditos ante sus gobernantes, carecían de derechos y debían acatar las leyes que les imponían. En cambio, se pretendía garantizar la libertad, el derecho a participar en los procesos electorales, a formar asociaciones y partidos, a ser funcionarios públicos, así como los derechos sociales de bienestar. Pero este concepto de ciudadanía ha sido aplicado principalmente a la «relación política entre un individuo y una comunidad política, en virtud de la cual el individuo es miembro de pleno derecho de esa comunidad y le debe lealtad permanente. El estatuto de ciudadano es, en consecuencia, el reconocimiento oficial de la integración del individuo en la comunidad política, comunidad que desde los orígenes de la Modernidad cobra la forma del Estado nacional de derecho» (Cortina, 1997). Este reconocimiento, dentro del sistema político colombiano, sólo se adquiere a la edad de 18 años.

Pero la noción de ciudadanía se ha modificado en varios aspectos, y es precisamente en esos aspectos en los que se quiere hacer mayor énfasis. Borja (2001) asegura que la ciudadanía plena no se adquiere por el hecho de habitar una ciudad y que tampoco es suficiente tener un documento legal que acredite tal condición. Tal como plantea Durston (1996), la definición moderna de ciudadanía abarca terrenos más amplios que la participación en la política formal, extendiéndose a campos como el cultural, medioambiental, educacional, entre otros, lo que significaría que la mayoría de edad para votar o para ocupar puestos públicos no es limitante para el ejercicio de la ciudadanía por jóvenes menores, en otros ámbitos.

Pineda (1999) plantea que existen tres enfoques principales de ciudadanía respecto al papel que juegan las personas y los grupos humanos frente al poder y al Estado y según sus maneras de participar: 1. El de súbdito/beneficiario 2. El de la participación ciudadana y 3. El de empoderamiento.

El primer enfoque considera al individuo como súbdito del poder político. Considera que las autoridades públicas o el Estado

saben lo que es bueno para los individuos y toman las mejores decisiones teniendo en cuenta el bien general del Estado y la nación. El papel del ciudadano en esta visión es por lo tanto no interferir en la toma de decisiones de las autoridades y sujetarse a las obligaciones y deberes que le son asignadas. El segundo enfoque es el de la representación y la participación ciudadana. En este caso, según Pineda (1999), el gobierno está sujeto al control, escrutinio y juicio de los ciudadanos y sus decisiones, y los proyectos políticos deben ser sometidos al consenso y aprobación de la representación y la participación de los ciudadanos. El tercer enfoque es el llamado empoderamiento, y consiste en la preparación y organización de la población para hacerse cargo de su propio desarrollo. El poder, en este caso, se entiende como la capacidad para tener un mayor control de las decisiones que afectan la vida de la comunidad.

Lo anterior lleva a la definición de dos conceptos claves en la comprensión de la ciudadanía: las relaciones de poder y la participación (Foucault, 1981). Las *relaciones de poder* no se encuentran únicamente en el gobierno o la autoridad sino que penetran de un modo profundo, muy sutilmente, en toda la red de la sociedad. Para Foucault (1992), «el poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena. No está nunca localizado aquí o allá, no está nunca en manos de algunos. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular. Y en sus redes circulan los individuos quienes están siempre en situaciones de sufrir o ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte del poder ni son siempre los elementos de conexión. En otros términos, el poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos». Una relación de fuerzas y resistencias (de poder) está presente en todas las estructuras de la sociedad y en toda relación humana.

Por su parte, al término «participación» se le ha dado múltiples usos y sentidos. Participar puede significar desde hacer un simple acto de presencia, seguir instrucciones, ser consultado, opinar o hacer parte de toma decisiones, hasta gestionar y ejecutar proyectos de iniciativa propia. En este artículo se analizará la forma

y niveles de participación de los niños a partir de la propuesta de Trilla y Novella (2001), quienes basándose en la escalera de Hart (1993)* plantearon una escala de participación infantil de cuatro niveles: «participación simple, participación consultiva, participación proyectiva y metaparticipación». La participación simple consiste en tomar parte del proceso como espectador o responder a actividades dirigidas y creadas por otras personas. En la participación consultiva se escucha la palabra de los sujetos, se alienta a opinar, proponer y valorar y se facilitan los canales para ello. En la participación proyectiva, el sujeto se convierte en agente y siente como propio el proyecto. Por último, la metaparticipación consiste en que los sujetos reclaman el derecho a tomar parte de las decisiones, piden, exigen o generan nuevos espacios y mecanismos de participación (Trilla & Novella, 2001).

Hart (1993) define la participación en relación «con los procesos de compartir las decisiones, que afectan la vida propia y la vida de la comunidad en la cual se vive. Es el medio por el cual se construye una democracia y es un criterio con el cual se deben juzgar las democracias. La participación es el derecho fundamental de la ciudadanía».

METODOLOGÍA

Para la realización de este estudio se llevó a cabo una indagación cualitativa con grupos de niños escolarizados entre los 9 y 11 años de edad, que se encontraban cursando cuarto y quinto de primaria en colegios pertenecientes a los sectores de estratos bajo, medio y alto de la ciudad**. Se escogieron tres colegios por estrato, mediante una

* Es quizá la tipología más conocida y citada de las que se refieren a la participación infantil, la cual consta de 8 niveles o peldaños. Véase HART, R. (1993). *La participación de los niños: De la participación simbólica a la participación auténtica*. Bogotá: Editorial Nueva Gente.

** Según información suministrada por el GISBAQ (Sistema de información geográfica para Barranquilla).

tabla de números aleatorios, entre los que cumplían las siguientes características: mixto, jornada diurna y que ofrecieran el ciclo completo de primaria y secundaria*. En cada colegio se realizaron cuatro sesiones de trabajo con grupos de ocho niños, cuatro hombres y cuatro mujeres, es decir, 24 niños por estrato, para un total de 72 niños involucrados en el proceso de investigación**.

Es importante aclarar que al hacer la selección de la población de acuerdo con la estratificación de los colegios no siempre el estrato de los niños coincide con el de la ubicación del colegio. Es así que el grupo de los colegios de estrato bajo estaba conformado por niños de estrato dos y tres, es decir que pertenecen a un nivel socioeconómico bajo y medio bajo. En los colegios que tienen la clasificación de estrato medio se encontraban niños de estrato medio bajo y medio alto, aunque la mayoría pertenecían al nivel medio medio. Por último, de los tres colegios que se encontraban en sectores de estrato alto, uno contaba con una población de niños perteneciente al estrato alto y los otros dos tenían niños de estratos medio, medio alto y alto, predominando el estrato medio alto.

Los datos fueron recogidos a través de grupos de discusión y del registro en notas de campo. El análisis se realizó por medio del software Etnograph 5.07, el cual facilitó la clasificación y ubicación de los datos por categorías de análisis.

Es necesario hacer también una precisión a partir de la propuesta metodológica diseñada, pues al desarrollar una investigación cualitativa sobre una población específica, cuya muestra no tiene representación estadística, los resultados hacen referencia a los participantes en el estudio y de ninguna manera pretenden constituir una generalización para todos los niños y niñas de Barranquilla, sin

* Las instituciones escogidas fueron en el estrato bajo: CEB N° 151, Instituto Distrital de la Magdalena y Colegio Santa Isabel; EM: El Prado, Jerusalem y Nuestra Señora del Pilar; EA: Colombo Árabe, IDPHU y Real de Colombia.

** Estas sesiones de trabajo se desarrollaron en el período comprendido entre el 27 de octubre de 2004 y el 9 de marzo de 2005 y contaron con la presencia de dos estudiantes por sesión, es decir ocho estudiantes que se vincularon al proyecto como asistentes, al mismo tiempo que desarrollaban su tesis de pregrado.

embargo, constituyen un referente muy significativo para la ciudad por la representatividad social de los participantes.

RESULTADOS

Ser ciudadano

En los niños de estrato bajo encontramos tres concepciones de «ser ciudadano»: 1. La mayoría considera que los ciudadanos son todas las personas que viven o conviven en la ciudad, los que habitan el planeta Tierra o los que nacieron en Barranquilla. 2. Un niño piensa que son las personas que tienen cédula, por lo que él no se considera ciudadano. 3. El resto de niños concibe como ciudadanos a *«las personas que cuidan y respetan su ciudad»; «la gente que se ayuda, se quieren y son solidarios»; «los que viven en Barranquilla, menos los que matan»; «los que arreglan la ciudad y viven en la ciudad»; «las personas que cuidan la cultura, las personas que no matan, que son buenas así como nosotros, estudiantes, profesores, madres, etc., que trabajan para Colombia».*

El imaginario de «buenos ciudadanos» de estos niños corresponde a estereotipos de hombre valiente y gentil: *«Mi papá es un buen ciudadano porque una vez auxilió a un señor que se accidentó»; «un buen ciudadano ayuda a los ancianos a cruzar la calle»; «mi papá es buen ciudadano porque llegó una persona a pedir comida y le dio»; «los bomberos y los médicos son buenos ciudadanos»; «mis padres son buenos ciudadanos, porque no hace mucho se murió la señora del lado y ellos le regalaron el arreglo floral»; «los que ayudan a los abuelos».* Los buenos padres y esposos también son considerados ejemplos de buen ciudadano: *«Los padres que trabajan por sacarnos adelante»; «mi papá es buen ciudadano porque me ayuda a hacer las tareas»; «cuando los papás son responsables con sus hijos»; «las mujeres son mejores ciudadanas que los hombres porque los hombres se consiguen a otras mujeres»* (testimonio dado por un niño).

Los valores con los que nombran a las personas que consideran buenas ciudadanas son: amables, tolerantes, respetuosos de las nor-

mas, cariñosos, comprensibles, discretos, los que comparten, los que hacen la justicia, los que no reaccionan con violencia, los que son democráticos.

Consideran que son malos ciudadanos las personas drogadic-tas, que fuman, los que contaminan y tiran basuras, los chóferes de autobuses porque van muy rápido y pueden atropellar a un niño, los que maltratan a los niños, los que rayan las paredes, los que roban, las personas chismosas, envidiosas, criticonas, los asesinos y los guerrilleros.

Para la mayoría de los niños de estrato medio, los ciudadanos son todas las personas que habitan o nacieron en Barranquilla: «*Las personas que habitan Barranquilla, los vendedores, comerciantes...*»; «*las personas que nacieron en Barranquilla y los habitantes*»; «*todos porque sacamos nuestra tarjeta de identidad y estamos en Barranquilla, por eso nos hacemos llamar ciudadanos*»; «*las personas que habitan Barranquilla y el mundo*»; «*los que conforman la ciudad y nos ayudan a formar un progreso*». Sólo tres niños relacionaron el concepto de ciudadano con ser buen ciudadano: «*Los que son buenas personas*»; «*los que ayudan a la sociedad*» y «*las personas que ayudan en los momentos difíciles, un benefactor que cuando uno está a punto de morir te salvan*».

Los niños de estrato medio comparten con los de estrato bajo los mismos imaginarios sobre los buenos ciudadanos: el valiente: «*Yo soy buen ciudadano, o sea, yo ayudo a mis vecinos. Un día que un ratero se iba a meter en la casa del vecino, estaba en el techo y yo estaba durmiendo y yo sentía, y vengo yo y me monto en el techo y como mi mamá estaba abajo escuchando, llamó a la policía, entonces cuando viene la policía yo subo hasta el techo y lo empujo y la policía lo coge*»; «*los policías son buenos ciudadanos*»; «*el ejército que me parece una buena defensa*»; «*los doctores y las personas que nos ayudan en los momentos difíciles*». Las personas amables y solidarias: «*Los que ayudan a las personas cuando los necesitan*»; «*un buen ciudadano es la persona que hace actos de voluntad buenos y que no tiene problemas con la justicia*»; «*los que dan comida a los locos*»; «*los que tienen buenas intenciones y no hacen daño*». Las personas que cumplen las normas y quieren a la ciudad: «*Los que ayudan a Barranquilla a mejorar*»; «*los que mantienen limpia a*

Barranquilla»; «los que cumplen las reglas y no contaminan»; «los que recogen la basura y la echan en las canecas»; «los que respetan las leyes, las leyes de los carros, las señales de tránsito»; «los que no ensucian la ciudad, respetan las normas de tránsito y si están ebrios no manejan»; «los que no se vuelan los semáforos». Las personas responsables: «Los que trabajan». Los buenos padres de familia: «Mi papá es buen ciudadano porque él nos corrige cuando hacemos cosas indebidas». Por último, llama la atención que en el estrato medio sigue estando presente, como en todas las categorías analizadas, la fascinación por los centros comerciales: «Una persona que construye centros comerciales es un buen ciudadano»; «los que cuidan los centros comerciales».

Muchos niños calificaron como malos ciudadanos a las personas que se emborrachan, también a los drogadictos, las personas que fuman y los que compran armas. En general consideran malos ciudadanos a todas las personas que no cumplen la ley, que hacen daño, no respetan las normas, tiran la basura a la calle, no ayudan a las personas que lo necesitan y los que pelean mucho.

Para los niños de estrato alto, los ciudadanos son además de las personas que viven o nacen en la ciudad, «las personas que pagan impuestos»; «los que pagamos la luz, el agua y los impuestos».

El imaginario de buen ciudadano se centra en 3 aspectos: 1. Los que no roban, 2. Los que practican la caridad con los pobres: «Las personas que ayudan a los que lo necesitan que recogen ropa para ellos»; «mi papá y mi mamá son buenos ciudadanos, ellos le dan plata a los niños que andan por la calle»; «las personas que se les parte el corazón al ver niños tirados en las calles»; «los que alimentan a los pobres» y 3. El estereotipo del valiente y gentil: «Cuando alguien le pega a una persona, el buen ciudadano lo defiende»; «los médicos».

Así mismo, los malos ciudadanos son los que roban, los que no pagan impuestos, consumen drogas, botan basura a la calle y maltratan a la gente.

Poder y participación

Con relación a la participación y el interés por el mundo político, se puede decir que la mayoría de los niños de estrato bajo encuentran poco atractivo el mundo de la política y no les gustaría ser alcaldes cuando sean grandes: «Yo no sería alcalde porque es muy aburrido»; «sería muy fácil ser alcalde pero uno ya tiene muchos problemas con la vida de uno para preocuparse por la de los demás»; «a mí no, ni me interesa, lo único que me interesa es ser un profesional en arquitectura y tener cosas agradables en mi hogar».

Por otro lado, el miedo también es un factor determinante en la falta de interés de estos niños por los asuntos públicos: «A mí no me gustaría ser alcalde porque después me mata la guerrilla»; «a mí no me gustaría ser alcalde porque si hago las cosas mal lo pueden matar a uno»; «no, porque hay personas que son alcaldes, son gobernantes y a ellos los matan por estar pendientes de las ciudades, por estar haciendo que las autoridades atrapen a las personas que son malas, entonces cuando ellos salen de la cárcel, lo primero que hacen es como saben que lo acusó el gobernador o el alcalde llegan y los matan»; «no me gustaría porque la guerrilla los amenaza»; «yo no porque me matarían».

Los niños que expresaron interés por ser gobernantes los motivaba el deseo de poder hacer algo para mejorar la ciudad: «Yo sí porque así podría mejorar el municipio»; «a mí sí me interesaría en el futuro ser alcalde porque ayudaría a Barranquilla a ser una mejor ciudad»; «si es para ayudar a la gente y sacarla de la pobreza, sí me gustaría»; «sí, para que aquí en Barranquilla se acabe la corrupción de la droga y la cocaína»; «yo quiero ser presidente cuando sea grande, o abogado, para poder ayudar a la gente y que el mundo sea en paz». Aunque uno de ellos dijo que le gustaría ser alcalde para tener mucha plata.

La mayoría de los niños de estrato bajo creen que el presidente es el que manda en la ciudad, le siguen los que dicen que manda el alcalde, luego los que dicen que no manda nadie, los que creen que manda Dios y por último 3 niños opinan que en la ciudad mandamos todos.

La mayoría de estos niños tiene una opinión desfavorable de los gobernantes basados en el imaginario de que los políticos son corruptos y no cumplen lo que prometen: «*Los gobernantes son corruptos*»; «*gobiernan mal*»; «*los gobernantes siempre dicen hay empleo y tu vez en la calle a muchos señores vendiendo bolitas*»; «*los gobernantes son malos porque dicen cosas y no las cumplen*»; «*yo digo que los gobernantes son incumplidos porque prometen las cosas y no las hacen; por lo menos, las noticias ayer dijeron que a unas personas les prometieron que les iban a dar casas y lo que le dieron fue unas varillas*»; «*los alcaldes son muy interesados, porque les interesa son ellos y no les ayudan a las demás personas, se preocupan por ellos mismos; por lo menos, el año pasado dijeron que un señor se encontró 3 millones de pesos y entonces se los entregó a la alcaldía, y yo no creo que eso lo hayan echado para el Bienestar Familiar*».

Por su parte, los niños que manifestaron opiniones favorables sobre los gobernantes creen que «*los gobernantes ayudan a mejorar la ciudad*»; «*los gobernantes entre veces hacen cosas para mejorar la ciudad como arreglar los parques, como matar a las personas malas*»; «*los gobernantes ayudan a la gente pobre*»; «*yo opino que los gobernantes son las personas que nos ayudan y nos dan bienestar*».

En cuanto a las posibilidades de participación, los niños de estrato bajo opinan que son los barranquilleros los que pueden participar en la toma de decisiones que afectan a la ciudad, creen que todas las personas son responsables de la ciudad y que por medio del voto el pueblo elige al gobernante que los representará. Consideran que ellos como niños pueden participar dando su opinión a la gente adulta y no botando basura a la calle. Por otra parte, otros niños consideran que pueden participar sembrando jardines y «*asistiendo a los eventos que hacen en la comunidad: ciclovías, bingos o bazares que hacen para recoger fondos y ayudar a la comunidad y arreglar el barrio*». Los niños de estrato bajo reconocen al colegio, y en especial la elección de personeros, como espacios donde pueden participar.

Los niños de estrato medio no tienen interés por la política, y la razón principal es porque les interesan otras cosas: «*No, porque me gusta más la arquitectura y quiero trabajar como arquitecta y no como*

alcalde»; «yo pienso ser actriz». Sólo un niño expresó su razón de no querer ser alcalde en términos de miedo: «No, porque me cogen los paracos y me piden recompensa». Los pocos niños a los que les gustaría ser alcaldes quisieran serlo «para ayudar a la gente»; «a mí me gustaría ser para arreglar la ciudad y los barranquilleros estén feliz porque ya tienen un piso donde caminar los carros, no hay mucha piedra».

La mayoría de los niños de estrato medio piensan que el presidente es el que manda en la ciudad; muchos otros creen que el que manda en la ciudad es el pueblo, sus habitantes: *«El pueblo manda porque son los que tienen la palabra»; «el pueblo manda, así como cuando alguien dice vamos a hacer esto y si la mayoría dice que sí entonces se hace»; «los que vivimos aquí».* Por último, unos niños dicen que en la ciudad manda Dios y otros que manda el gobernador.

En el estrato medio varios de los niños tienen opiniones favorables acerca de la labor del presidente: *«Uribe sí es bueno, él está defendiendo a Colombia de Hugo Chávez. Yo lo veo en el noticiero; más malo es Hugo Chávez»; «el presidente Uribe nos está defendiendo porque Hugo Chávez quiere guerra aquí en Colombia»; «el Presidente es bueno porque ha hecho muchas cosas, y sé porque lo he visto por la televisión que ha hecho muchas cosas buenas»; «yo digo que el Presidente es bueno, porque se ve que tiene buenas intenciones para Colombia»; «el Presidente es bueno porque ayuda a las personas».* La mayoría de estos niños considera que el alcalde es «una buena persona».

Pero también existen los que expresan opiniones desfavorables sobre los gobernantes, como: *«El Alcalde y el Presidente son corruptos, se roban toda la plata de la ciudad»; «el Alcalde no es que haga mucho para controlar eso de las basuras, lo de las guerrillas; el que sí pienso que hace un bien por el país es Álvaro Uribe»; «Hoenisberg, no me parece, o sea es buena persona pero no ha hecho lo necesario»; «todos los políticos son unos corruptos porque se roban toda la plata de Colombia y no le hacen nada a Colombia. Mi papi me lo dice»; «yo pienso que Álvaro Uribe que es feo, porque es un cuchito de 51 años que se roba toda la plata de Colombia, y el alcalde también es feo»; «Los gobernadores y los alcaldes son malos, no mandan a arreglar las cosas»; «por mi casa hay una partecita donde el Presidente dijo que la iba arreglar y no la ha arreglado»; «yo digo que el Presidente es malo porque no cumple nada».*

Por otro lado, también son nombrados los presidentes de Estados Unidos y Venezuela como personajes de los que tienen imágenes negativas que han construido a través de la información que ven en la televisión: *«El peor presidente es Jorge Bush, el nada más quiere guerra y estar matando gente»; «Hugo Chávez es el más malo de todos».*

Los niños de estrato medio consideran que son los políticos, el presidente, el gobernador y el alcalde los que pueden participar en la toma de decisiones sobre la ciudad. Consideran que el espacio donde los niños pueden participar es en la televisión, específicamente en los canales infantiles, lo que limitaría la participación sólo a los niños que tienen la oportunidad de vincularse a un programa televisivo. A pesar de esto, ellos también piensan que pueden participar en la ciudad *«Cuidándola, no contaminando y colaborando»; «jugando y ayudando a las personas, indicándoles lo que nos enseñan los maestros y recordándoles nuevas cosas que no les enseñaron en el colegio»; «yo pienso que los niños pueden ayudar a los adultos en elecciones porque de vez en cuando los adultos les piden la palabra a los niños cuando ellos tampoco tienen una buena idea y dicen que no hay nada que perder»; «nosotros los niños también podemos participar no contaminando la ciudad, recogiendo la basura que la gente va tirando, y así ver una ciudad limpia y poder ayudar al presidente, al gobernador al alcalde y a la policía».*

A los niños de estrato alto no les gustaría ser alcaldes: *«No, porque me gustaría llevar a mi familia a otros lugares»; «alcalde no, pero presidente sí, para cuando capturen a Bin Laden soltarlo»; «no me gustaría ser alcalde porque no me gusta la política»; «sí podríamos pero no nos gustaría porque después nos echarían la culpa de todo;», «no me gustaría ser alcalde porque me tocaría arreglar las calles y pagar los impuestos»; «a mí no me gusta, no me gusta lanzarme, no me gusta la política».* Sólo dos niños dijeron estar interesados, pero uno no quiere ser alcalde de Barranquilla sino de Estados Unidos y al otro sí le gustaría *«para meter a toda la gente presa».*

Para los niños de estrato alto parece estar claro que el que manda es el alcalde, y aunque algunos creen que el aporte de los ciudadanos es lo que realmente puede mejorar la ciudad, otros

piensan que sólo el alcalde es que realmente puede intervenir en la ciudad: *«El es el que toma las decisiones y punto»; «ellos dan las órdenes, son el punto final de la situación».*

En el estrato alto son muy pocos los niños que tienen una opinión favorable de los gobernantes, sólo tres hicieron los siguientes comentarios: *«Hay algunos gobernantes buenos que le dan beneficios a las ciudades, pero hay otros que no tienen en cuenta al pueblo»; «yo pienso que Uribe es muy bueno y se merece la reelección»; «el Presidente es buen Presidente sino que los gobernadores y alcaldes no son tan buenos».* El resto de niños expresó opiniones desfavorables, muchos asocian al presidente Álvaro Uribe con la guerra: *«Uribe se está preocupando más por la guerra porque según yo he visto en los noticieros y me han contado que a él está empeñado en traer a Bush y a la policía de Estados Unidos»; «Uribe está haciendo más guerra; por eso además otra cosa que dijeron fue que tú sabes que Ingrid Betancourt está secuestrada, y entonces Uribe cogió unos guerrilleros y les dijo a quien manda en la FARC, que no sé cómo se llama, que él no soltaba esos guerrilleros sino soltaban a Ingrid, entonces yo no sé si eso es crear más guerra»; «cuando piden plata, digamos que el Presidente pide plata para darle a los pobres, eso se los gasta en comprar armas para los militares y se gastan toda esa plata en la guerra y en guerrilleros y no le dan nada a los pobres».* El resto de comentarios de los otros niños define al Presidente y en general a los gobernantes del país como corruptos.

Muchos de ellos piensan que los que toman las decisiones en la ciudad son «los guerrilleros y el ‘Mono Jojoy’» o «los que tiran balas». Y en general consideran que la responsabilidad de lo que pasa en la ciudad es de los gobernantes, creen que el voto popular es la única manera que los ciudadanos tienen de participar, aunque otros piensan que pueden escribirles cartas o correos electrónicos al Presidente o al Alcalde quejándose o pidiéndoles que cuiden mejor a Barranquilla y que ellos podrían mejorar la ciudad *«buscando gente rica que ayude a gente pobre»; «diciéndole a la gente que no tire basura»; «ayudando a los pobres».*

DISCUSIÓN

La mayoría de los niños de estrato alto, medio y bajo tienen una concepción de ciudadanía limitada al hecho de habitar una ciudad, criterio que no es considerado suficiente para definir el ejercicio de la ciudadanía (Borja, 2001). Sin embargo, en estrato bajo con más frecuencia se asoció igual esta concepción con otros principios como la solidaridad, la no violencia y el cuidado de la ciudad. Así mismo, en el estrato alto algunos niños asocian la ciudadanía con el pago de impuestos y servicios públicos.

Para los niños de estrato alto, medio y bajo, en general el imaginario de buen ciudadano y de sus valores está asociado a buenos comportamientos y prácticas validadas socialmente como correctas, que en términos de Pineda podríamos ubicar en algunos casos como de súbdito/beneficiario y en otros como el de ciudadano que participa. En ambos casos, reivindicar estas prácticas se considera como un acto de valentía o heroísmo. Sin embargo, existen algunas expresiones que ubican al buen ciudadano en escenarios de empoderamiento cuando se hace referencia, por ejemplo, a la solidaridad, la justicia y la democracia. E igualmente identifican al mal ciudadano como aquellas personas que violentan esas normas. En el caso de los niños de estrato alto, ser buen ciudadano enfatiza el hecho de ser caritativo.

En el caso de la participación en la vida política, el contexto de la actuación política en Colombia hace que el miedo sea la principal limitante para que los niños de estrato bajo puedan imaginar, pensar o soñar con involucrarse en asuntos políticos o públicos; situación que aparece, aunque no es muy relevante, en los niños de estrato medio. Para los niños de estrato medio, la mayor limitación radica en que prefieren concentrarse en resolver sus intereses privados en lugar de sacrificarse por los demás. Esta expresión evidencia una tendencia a colocar los intereses privados sobre los públicos y limita la solidaridad, la cual define Adela Cortina como «el valor del ciudadano que sabe que el apoyo mutuo es el que consigue la supervivencia en esta lucha por la vida» (Cortina, 2003). Esta

situación también aparece en menor medida en los niños de estrato bajo. En los niños de estrato alto aparece un completo desinterés por la participación en la vida política.

En los estratos medio y bajo la mayoría de los niños que si desearían participar en la vida política lo hacen por motivos altruistas; sin embargo, en el estrato bajo aparece también la motivación por la posibilidad de enriquecimiento que podría tener desde una posición de poder. En el estrato alto, las únicas referencias que se hacen sobre deseos de participación en la vida política son para poder liderar un juego de policías y ladrones.

En ambos estratos, la mayoría de los niños consideran que es el Presidente quien manda en la ciudad, lo cual es comprensible dada la fuerza que tiene en la actualidad la figura presidencial en los ámbitos de decisiones locales, la cual igualmente es ampliamente cubierta por los medios de comunicación, no sólo por las noticias sino también por la emisión por televisión de los consejos comunitarios que hace el Presidente. Varios niños reconocen igualmente el mandato del Alcalde, así como otros consideran que lo hace Dios. Para los niños de estrato alto es claro que quien manda en la ciudad es el Alcalde, y aunque aparecen algunos casos en que se considera valioso el aporte de los ciudadanos, se considera que es el Alcalde el que tiene la última palabra, en una clara concepción de ciudadano súbdito/beneficiario.

Llama la atención que para algunos niños del estrato bajo se expresa una situación abstracta en relación con el poder con expresiones como nadie manda en la ciudad y para otros en la ciudad mandamos todos; sin embargo, en el estrato medio sí se hacen alusiones específicas al mandato del pueblo.

En general, los niños de todos los estratos tienen opiniones desfavorables de los gobernantes, las cuales sustentan con ejemplos basados en informaciones que han recibido por la televisión o por otra fuente. Sin embargo, para los niños de estrato bajo la opinión desfavorable es generalizada para todos los gobernantes, y en el estrato medio algunos tienen opinión negativa sólo para los gobernantes locales, excluyendo la figura del Presidente, quien es con-

siderado como buen gobernante. Esta situación contrasta con los niños de estrato alto y bajo, quienes se expresan críticamente en relación con el Presidente, pues consideran que promueve la guerra en el país.

Algunos niños de estrato bajo expresan opiniones favorables de los gobernantes, sin embargo su sustentación no se da con ejemplificaciones sino a partir del deber ser de su actuación. Los niños de estrato medio expresan opiniones favorables del Presidente, con algunos ejemplos de por qué creen que es bueno. En este aspecto cabe destacar que todos los argumentos se ubicarían en la concepción de ciudadanía que Pineda definiría como del súbdito/beneficiario en la medida en que se le reconoce su actitud benevolente y que les defiende y les mantiene a salvo.

De acuerdo con la definición de los tres enfoques de ciudadanía respecto al papel que juegan las personas frente al poder y al Estado y los proyectos de desarrollo que éste impulsa, propuesta por Nicolás Pineda (1999), se puede decir que las respuestas de los niños de estrato bajo se inclinan hacia el enfoque de participación ciudadana, y aunque éste aparece también en estrato medio, éstos se inclinan hacia el de súbdito/beneficiario, al igual que los de estrato alto. En los mismos casos se podría afirmar que de acuerdo con Trilla y Novella, las expectativas de participación de los niños de todos los estratos se ubican en los niveles simple y consultivo. Aunque en el estrato bajo cuando los niños se asumen como agentes del proceso se acercan más al nivel de participación proyectiva.

En general, en todos los niños hay una concepción negativa de la política y un marcado escepticismo sobre su participación en ella. Sin embargo, gran parte de las diferenciaciones que aparecen se podrían explicar a partir del *habitus* de clase expresado por Bourdieu (1998, p. 170-171) en tanto «Sistema de esquemas generadores de prácticas que expresa de forma sistémica la necesidad y las libertades inherentes a la condición de clase y la diferencia constitutiva de la posición, el *habitus* aprehende las diferencias de condición, que retiene bajo la forma de diferencias entre unas prácticas enclasadadas y enclasantes, según unos principios de diferenciación que, al ser a

su vez producto de estas diferencias, son objetivamente atribuidos a éstas y tienden por consiguiente a percibir las como naturales». Es así como el desinterés de los niños de estrato alto por la vida política, su perspectiva caritativa en relación con los estratos más pobres, su concepción de la participación en un nivel simple, podrían entenderse a partir de una necesidad que no consideran inminente, pues están muy cercanos a los ambientes del ejercicio del poder. Por su parte, aparece una clase media completamente conservadora, que ve en una posición de súbdito/beneficiario o de ciudadano participante la posibilidad de conservar algunos privilegios que las dinámicas de empobrecimiento de las sociedades intentan arrebatarles. Finalmente, para los niños del estrato bajo, la tendencia hacia el nivel proyectivo de participación implica una posibilidad de acceder al poder como perspectiva de mejoramiento tanto de su entorno como de su posición personal.

AGRADECIMIENTOS

Al grupo de estudiantes del Programa de Comunicación Social de la Universidad del Norte, conformado por Loraine Gómez, Martha Vergara, Milagros Friend, Lina Macías, Kelly Ortiz, Greisy Roncallo, Luz Angie Ordoñez y Kelly Quintero.

REFERENCIAS

- BOURDIEU, P. (1988). *La distinción*. Taurus: Madrid.
- BORJA, J. (2001). Ciudadanía y espacio público. Los movimientos ciudadanos por la paz: ¿unidos en la dispersión? Revista *Foro*, 40, 67-80. Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia.
- BORJA, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- CORTINA, A. (1997). *Ciudadanos del mundo, Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial.
- CORTINA, A. (2003). *Ética, ciudadanía y modernidad*. España: Universidad de Valencia.
- DURAND, G. (1968). La imaginación simbólica. En Niño, S. et al. *Territorios del miedo en Santafé de Bogotá: imaginarios de sus ciudadanos*. (En línea). http://www.colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Ponen13/NINO_OTROS.htm
- DURSTON, J. (1996). Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana. *Revista Iberoamericana de Juventud*, 1, Madrid: Organización Iberoamericana de Juventud.
- FOUCAULT, M. (1981). *Un diálogo sobre el poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- FOUCAULT, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- HART, R. (1993). *La participación de los niños: De la participación simbólica a la participación auténtica*. Bogotá: Editorial Nueva Gente.
- LÓPEZ, M. (2000). *El mundo: ámbito imaginario de los niños*. En *Los niños como audiencias*. Bogotá: Da Vinci Editores.
- MORENO LÓPEZ, S. (2002). Los imaginarios sociales en la comunicación interpersonal. *Razón y Palabra*, 25.
- NIÑO, S. et al. (2000). *Territorios del miedo en Santafé de Bogotá: imaginarios de sus ciudadanos*. Medellín: Corporación Región para el Desarrollo y la Democracia.
- PINEDA, N. (1999). *Tres conceptos de ciudadanía para el desarrollo de México*. (En línea) <http://www.colson.edu.mx/Estudios%20Pol/Npineda/Estepai2.pdf>

- PINTOS, J.L. (1994). *Los imaginarios sociales: la nueva construcción de la realidad social*. (En línea). <http://web.usc.es/~jlpintos>
- PINTOS, J.L. (2000). *Construyendo realidad (es): Los imaginarios sociales*. (En línea). <http://web.usc.es/~jlpintos>
- RAMÍREZ CASTRO, J. (2002). Imaginarios: Instrumento de análisis de la mediación. *VI Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación – ALAIC*.
- TRILLA, J. & NOVELLA, A. (2001). Educación y participación social en la infancia. *Revista Iberoamericana de Educación*, 26. OEI Ediciones. (En línea). <http://www.campus-oei.org/revista/rie26a07.PDF>
- VEGA, M.J. & GARCÍA, L.H. (2005). Imaginarios de ciudad en niños y niñas de Barranquilla – Colombia. *Quórum Académico*, 2 (1), 37 - 60.